

Lorena Soler, *Paraguay: La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Imago Mundi Ediciones/ CEFIR, Buenos Aires/Montevideo, 2012. 208 páginas.

ANALÍA GOLDENTUL*

Desde el pasado 22 de junio, con la destitución del presidente Fernando Lugo, todas las miradas se han posado sobre el Paraguay. Quizás hoy, como nunca antes, el centro geográfico de la región coincide, finalmente, con uno de los centros políticos de mayor ebullición. Esta coyuntura política apremiante que trae consigo, naturalmente, más preguntas que certezas, nos invita -¡nos obliga!- a repensar el Paraguay en clave histórica. Siendo parte, tal como ha apuntado Ansaldi en la contratapa, del núcleo de jóvenes investigadoras/es que está modelando la sociología histórica en Argentina”, Lorena Soler, socióloga, doctora en Ciencias Sociales y reciente coeditora de “Franquismo en Paraguay”, saca a la luz *Paraguay: La larga invención del golpe*, plasmando en esta obra con sutileza política y destreza académica, sus varios años de investigación abocados al estudio de las problemáticas sociales del Paraguay.

Como primer punto es interesante señalar que, a contracorriente de la fragmentación y particularización que hoy atraviesa el campo del conocimiento, esta obra es original por su perspectiva de totalidad, síntesis histórica y articulación conceptual. Aunque el uso viciado de la “dialéctica” para referirse a cuanto libro u ensayo circula en las Ciencias Sociales ha terminado por eclipsar este término en un significativo vacío, la obra, en su pretensión de articular un conjunto de dimensiones políticas, ideológicas y estructurales de la sociedad paraguaya, se ofrece dialéctica en toda su extensión. De esta premisa no debe inferirse una indeterminación causal o a la inversa, una multicausalidad explicativa (a partir de la cual, como dice un refrán: “todo explica todo y nada explica nada”), sino, antes bien, un análisis integral donde la construcción política adquiere un lugar prominente a la hora de repensar procesos de largo arraigo en el Paraguay.

En esta dirección, la demarcación del objeto y objetivo es una tarea obligada para avanzar en la propuesta del libro. Mientras el objeto de la obra es una mirada sociohistórica de *larga duración* del orden político paraguayo, el objetivo del libro es contribuir a una mejor comprensión del tiempo presente, atravesado no solo por una irresoluble correlación de fuerzas entre colorados, liberales, sectores de izquierda, centro-izquierda y grupos corporativos (tanto externos como internos), sino también, por la fuerza simbólica de un proceso –y un tiempo– pasado, aparentemente en agonía pero con la suficiente vitalidad para seguir moviendo fichas en el tablero: el stronismo.

A lo largo del análisis subyace una visión global de estas sombrías décadas en un doble sentido. En primer lugar, se busca trascender una perspectiva cronológica que comúnmente circunscribe el *stronismo* a las décadas en que Stroessner ejerció el poder (1954-1989), sin poder ver las condiciones anteriores que fueron allanando el terreno para su irrupción en el poder (en concreto, los efectos económicos y sociales de las guerras patrias, la inestabilidad

* Estudiante de Sociología (FSOC-UBA), Integrante del UBACyT “La Imaginación Histórica de la Sociología Latinoamericana”, dirigido por Waldo Ansaldi y codirigido por Verónica Giordano, Ayudante de 2° del Instituto de Investigaciones de América Latina y el Caribe (IEALC) y de la materia “Sociedad y Estado” (CBC/UBA).

política, etc.) como tampoco su influencia y permanencia real en la transición democrática que tuvo lugar luego de la caída del régimen en 1989. Es por ello que el libro busca responder ¿qué fue el stronismo como proceso performativo del orden político en el Paraguay? pero también ¿qué es el Paraguay, hoy, después del stronismo?

En segundo lugar, la autora pone el acento no tanto en el aparato represivo sino, fundamentalmente, en la reconfiguración moral, cultural e ideológica de la sociedad paraguaya desde entonces. Se violaron sistemáticamente los derechos humanos y se clausuró el espacio político pero eso no nos debe llevar a pasar por alto el hecho de que el stronismo se construyó bajo un formato eminentemente político y renovador desde diversas fuentes de legitimidad que fueron desde los mecanismos procedimentales propios del liberalismo político (pleisbicitos, constituciones, leyes, Consejos de Estado, etc.), las nuevas lecturas simbólicas del pasado recreando de los héroes nacionales de la Guerra del Chaco que habían sido desterrados de la memoria histórica oficial, hasta llegar a un conjunto de políticas agrarias ancladas en una progresiva colonización de tierras fiscales que en la práctica logró ampliar las bases sociales, crear un clima de estabilidad política con conflicto social controlado sin poner en riesgo las ganancias exorbitantes de la clase terratenientes, es decir, sin hacer peligrar el pacto de dominación política y económica que sustentaba al régimen de Stroessner. Es sobre la base de este cuadro (presentado aquí brevemente) que Soler, en su afán por teorizar la historia social y política del Paraguay, retoma a Antonio Gramsci para conceptualizar el stronismo como una “modernización conservadora” exitosa, siendo ésta, sin lugar a dudas, una de las apuestas más sobresalientes de la obra.

Casi veinte años más tarde, con la llegada de Lugo al gobierno en 2008, gracias al solemne apoyo de los movimientos sociales y campesinos, se intentaba desterrar el stronismo del subconsciente colectivo paraguayo pero sin acometer profundos cambios en la estructura social paraguaya. Y aunque en el golpe de Estado de junio de 2012 intervinieron varios otros factores de peso, como ser la incapacidad del ex presidente para construir hegemonía a partir de un “bloque de clases” (Soler, 2012: 164) capaz de otorgarle sustentabilidad a su programa político, lo cierto es que la *revolución conservadora* de Stroessner pareció salir, una vez más, victoriosa:

“El golpe de Estado a la democracia y a Fernando Lugo muestra nuevamente como la tierra, el núcleo central de la estructura desigual y sus actores – subalternos y dominantes- fueron los protagonistas. El orden político se topa una y otra vez con el stronismo, el núcleo del problema hasta hoy no resuelto. Desde su crisis en 1982, y con ella de una forma de acumulación, la transición perenne evidencia la imposibilidad de reemplazar o menguar el peso de las columnas del pasado. Ahí están los mismos dueños de las tierras con ganancias extraordinarias, exhibiendo la estructura de tenencia más desigual de América Latina. Sin mermar dicha estructura y sus actores corporativos mediante un proyecto regional, la democracia en Paraguay seguirá siendo un gran reto” (Soler, 2012: 172)

En coincidencia con la idea que se desprende de esta cita, Pierre Bourdieu acostumbraba decir que la buena sociología tenía que ser “molesta”, que ese debía ser el rol del sociólogo en la sociedad. Pues bien, las virtudes propias del libro enlazadas con el por demás problemático contexto paraguayo (y latinoamericano) en cual se publica esta primera edición, configuran un terreno fértil para cumplir con este axioma que nos propone el sociólogo francés. Sin más, esperamos que el libro tenga la virtud de incomodar a sus lectores, ¡ojalá les moleste!